

Al leer, una vez más, el principio de la "Plegaria para ir al cielo"... (*Nuevos epigramas*), este poema adquiere hondo sentido, por la ausencia del viajero — ahora definitiva:

¡Señor, a tus designios me someto!
 Mi deber de hombre honrado
 cumplí, y aguardo, quieto,
 lo que hayas decretado . . .

*
 * *

M. GARCÍA GARÓFALO MESA, *Vida de José María Heredia en México. 1825-1839.*—México, Ediciones Botas, 1945. 774 pp.

Este copioso libro representa largos años de paciente indagación, de constante busca de documentos, libros y periódicos en los que dejó el poeta cubano huellas de su estancia en México. El autor, conterráneo de Heredia, aprovechó una jornada de diplomático, para reunir datos, en la tierra en que el poeta vino a estudiar, laborar y hallar reposo, tras una existencia ejemplarmente activa.

García Garófalo Mesa dirigió la impresión del libro hasta la página 192, y Ediciones Botas —según advierte en la última página— "se encargó de continuarla hasta su fin", sujetándose a la forma adoptada en las primeras, aunque el editor —también de la patria de Heredia— "hubiera querido hacer un libro materialmente mejor". Esta constancia de su propósito, deja al editor en buen sitio; y la presentación de la obra, que hubiera deseado mejorar, es decorosa, a pesar de todo. Seis años se emplearon en realizarla, pues el autor acabó de escribirla en 1939, al cumplirse el Primer Centenario de la muerte de Heredia.

Aunque el título se refiere únicamente a la *vida*, en el libro se halla contenida buena parte de la obra poética: el índice final de poesías, registra 80 composiciones. Pero además de la biografía y la antología del cantor del Niágara, el libro contiene abundantes documentos y datos acerca de su labor periodística y política, desarrollada en México, en Cuba y en los Estados Unidos del Norte. Esta útil labor de exploración y publicación ordenada de cartas y otros documentos, ahorrará tiempo y esfuerzo a los investigadores de mañana. Los cubanos devotos de Heredia, ya no

tendrán que emprender, como antes lo hacían, el indispensable viaje a México, para encontrar en los archivos actas que García Garófalo Mesa halló y la Editorial Botas publica. Bastaría esa copilación de materiales, para que la presencia de este libro fuera señalada jubilosamente por los estudiosos. La crítica queda excluída del texto; pero está preparada por él. Quien haya de hacerla, tendrá que pasar a través de sus páginas, para ratificar o rectificar lo que sobre Heredia en México se ha escrito hasta ahora.

Las referencias a obras y lugares, prueban la meticulosa investigación y la honradez del autor, que escribe en prosa llana, sin preocupaciones de estilista; pero los errores cometidos en los nombres propios —dentro y fuera de la parte impresa bajo su dirección—, aunque fácilmente subsanables por lectores preparados, hacen dudar un poco de la fidelidad en las transcripciones de citas y documentos.

Tanto como un índice general, que el autor omitió, requiere este libro la formación de una guía onomástica, con la que aumentaría su utilidad, se facilitaría la consulta de los capítulos y se hallarían fácilmente los datos, muy abundantes, en él contenidos.

Varias reproducciones de retratos, intercaladas en el texto, enriquecen la iconografía de Heredia.

Algo escapó a García Garófalo Mesa, en bibliografías y revistas: en esta misma REVISTA IBEROAMERICANA, hubiese podido encontrar algunos datos. Por descuido o apresuramiento, queda trunco lo que se refiere, por ejemplo, a *Los últimos romanos*, al principio de la página 358. También comete una ligereza al afirmar que no encontró mencionado este drama en la *Bibliografía del Teatro en México*, donde sí existe la ficha correspondiente, en las páginas 495 y 496.

La parte documentaria es muy nutrida: sobre todo, en lo relativo al importante papel desempeñado por Heredia en el Congreso de Toluca; pero esta fase de sus actividades le hace olvidar que por aquellos años, en 1833, tradujo y publicó en México, en tres tomos, la novela *Waverley*, de Sir Walter Scott.

En los últimos capítulos, después de narrar la muerte del poeta, recoge información y opiniones acerca de su obra. Las páginas finales comprueban la paciente investigación, lamentablemente infructuosa, realizada por García Garófalo Mesa, al tratar de descubrir dónde reposan, en definitiva, los restos del poeta cubano.

El autor expone los propósitos que le guiaron en su encomiable labor, con estas palabras: "No nos hemos apartado de la verdad: cada hecho,

cada cita, cada noticia, va con el documento que lo justifica . . ." Así es, y tal veracidad constituye, sin duda, el mayor mérito de esta obra.

*

* *

MANUEL JOSÉ OTHÓN, *Obras completas. Poesía, prosa, teatro*. Edición preparada por Jesús Zavala.—México (s. f.), Colección Atenea. Editorial Nueva España, S. A. 1067 pp.

Hace tiempo se agotaron los primeros volúmenes publicados por Manuel José Othón —uno de ellos, anterior a *Poemas rústicos*, es ya tesoro de bibliófilos—, y también se agotó pronto la edición en dos tomos, incompleta y con errores, hecha por la Secretaría de Educación Pública, en 1928.

Sólo podía leerse a Othón, en antologías y selecciones como la publicada hace un año, con el título de *Paisaje*, en el tomo número 50 de la Biblioteca del Estudiante Universitario, precedida de un penetrante estudio de Manuel Calvillo.

Ahora, por fortuna, aparece este tomo, en el que reúne Jesús Zavala, en más de un millar de páginas, las obras completas de Othón. El licenciado Zavala es, sin duda, quien sabe más sobre la vida del poeta. La ha narrado siguiéndola desde la infancia, y para conocer detalladamente tanto la vida como la obra del autor, se dedicó varios años a hacer investigaciones en los lugares en que vivió aquél. Los pormenores con que relata la vida de Othón, comprueban su dominio en este recorrido biográfico.

En cuanto a la obra del poeta, Zavala ha cotejado cada verso con el texto de la primera edición y ha evitado, así, las erratas en que incurrieron los impresores, en otras ediciones de esas poesías.

En este tomo de obras completas, aparecen por primera vez en volumen, 37 poesías, que si no hacen aumentar los méritos del poeta, como advierte el mismo Zavala, sí permiten ver la obra lírica de Othón, en conjunto.

En la parte de prosa, sólo hay una laguna, que el copilador confiesa no haber podido llenar: no encontró el relato titulado "Las tres novias del niño", a pesar de que está seguro de que se publicó en algún periódico. Esperemos que algún día logre hallarlo.